

En la piscina... riesgo de otitis del nadador

Según varios estudios, el 84% de las otitis externas que se producen durante el verano se contagia en las playas y piscinas. El resto del año, este tipo de infección también prevalece entre los aficionados a la natación, no en vano, se la conoce con el sobrenombre de otitis del nadador. Esta enfermedad consiste en la inflamación de la piel que recubre el conducto auditivo a causa de la infección por bacterias (u hongos), favorecida por una mayor alcalinización del conducto y por la humedad excesiva. Sin embargo, los gérmenes pueden estar tanto en el agua, si es de río, estanque o piscinas mal tratadas, como en nuestro propio oído, esperando las condiciones necesarias para infectar.

Los especialistas aconsejan evitar al máximo la entrada de agua en el conducto auditivo y no abusar de la limpieza del oído. Asimismo, si se tiene o se ha tenido recientemente problemas de oído, es recomendable no nadar ni bucear sin consultar antes a un médico. Por último, los especialistas aseguran que los tapones para el baño no son eficaces para prevenir una otitis externa en un oído normal y afirman que su uso únicamente está justificado en anomalías anatómicas que dificultan la salida del agua del conducto auditivo, en conductos especialmente sensibles a productos para el tratamiento de piscinas o en oídos con perforación timpánica.

También es conveniente saber que los niños son particularmente propensos a padecer este tipo de otitis, ya que sus trompas de Eustaquio son más cortas, con lo que los agentes infecciosos alcanzan con mayor facilidad el oído medio.

La otitis del nadador es también el trastorno médico más frecuente en la práctica del buceo, ya que repetitivas inmersiones producen una maceración de la piel y las bacterias presentes en el canal auditivo se multiplican más fácilmente.

El microorganismo *Pseudomonas aeruginosa* es la bacteria responsable del 70% de las otitis externas y no suele precisar de antibiótico, ya que normalmente el enfermo se cura por sí mismo en una o dos semanas.

Sin embargo, la otitis del nadador puede llegar a cronificarse, por ello es importante curar bien la infección y prevenir reinfecciones. En casos crónicos, algunos otorrinolaringólogos recomiendan el uso de gotas con distintas composiciones, la mayoría de las cuales contienen alcohol, porque cuando éste se evapora absorbe el agua y ayuda a secar el oído; estas gotas tienen un débil efecto antifúngico y antibacteriano. En personas con antecedentes de otitis o de enfermedades en la piel del canal auditivo se puede usar soluciones óticas profilácticas antes o después de inmersiones en piscinas, ríos o mares.



EL MATIZ

En el ser humano el oído externo se encarga de conducir el sonido hacia el oído medio. Por otra parte, actúa como auténtica caja de resonancia de los sonidos que se trasladan hacia el tímpano, especialmente de los que se encuentran entre los 2.000 y los 4.000 Hz.

El conducto auditivo externo también protege las estructuras auditivas profundas. Su trayecto sinuoso, la presencia de cerumen, de folículos pilosos y de glándulas sebáceas en las paredes impiden la penetración de cuerpos extraños. Además, el ambiente del oído externo es bastante ácido (pH 5-6,8), lo que refuerza el efecto barrera.

Es evidente que cualquier elemento extraño, físico, químico o biológico, capaz de alterar este microsistema, puede dar lugar a una colonización bacteriana o micótica, difícil de erradicar en tanto no se restablezca el microambiente perdido.